

LOS GAUCHOS EN LA BATALLA DE
TUCUMAN.-

por el Tte. Coronel Ing.
Aníbal Montes

"RUMBO", 5 de Setiembre de 1951.-

Los Gauchos en la Batalla de Tucumán

POR EL Tte. CORONEL ING. ANIBAL MONTES

Todos sabemos que si en el año 1812, en lugar de obtener nuestro ejército una victoria en Tucumán, hubiese sido derrotado, la guerra habría tomado un curso muy desfavorable para nuestra Independencia.

El general Belgrano venía derrotado desde el norte del país y el gobierno de Buenos Aires le había ordenado seguir su retirada hasta Córdoba.

Lo perseguía un aguerrido y muy numeroso, como bien equipado ejército realista, que casi triplicaba sus efectivos.

Pero al llegar a Tucumán el pueblo criollo reacciona y transmite al ejército en retirada su ardor patriótico y su resolución de vencer o morir.

Veamos lo que dice el historiador:

"No bien pisó el General Belgrano en Tucumán, cuando la población entera le rodeó ofreciéndole todo con tal que no desamparase la provincia, y grupos numerosísimos de hombres decididos y bravos acudieron a tomar servicio en las filas.

"El general, que como hemos dicho, era impresionable y demasiado entusiasta para sujetar la nobleza moral de sus sentimientos a los cálculos de las mayores conveniencias, les prometió hacer pié en la patriótica y entusiasta ciudad.

"Y a esa desobediencia de las órdenes que el gobierno le había dado, los tucumanos correspondieron con un grueso cuerpo de más de mil hombres de caballería, que

fueron puestos a las órdenes del Coronel Balcarce".

Y bien señores: es este espontáneo y simple arranque del pueblo, el que va a producir el milagro de transformar una derrota, casi el desastre de la Patria, en una victoria, sin la cual no hubiera habido después la victoria, de Salta, ni la seguridad inexpugnable de nuestra frontera norte.

Fueron precisamente esos mil ginetes del pueblo tucumano, los que sin armas, a puro corazón y rebenque, derrotaron al brillante ejército realista, que no esperaba el choque terrible de semejante torbellino de centauros.

Veamos como lo cuenta el historiador López:

"Balcarce viendo que aquel era el momento decisivo, sale del bosque con sus mil ginetes y entra como un torrente bárbaro por la izquierda enemiga. El tumulto aterrador de los caballos, el ruido espantoso que los gauchos hacían gritando y golpeando los guardamontes con el duro cabo de los rebenques, convierte de improviso todo aquel campo en algo parecido a la explosión repentina de un huracán en el mar. En vez de tomar de frente a los batallones que lidiaban, y de correr el peligro de que fuera rechazada la tremenda irrupción de caballería en tropel, con cuyos efectos contaba, Balcarce había tenido la hábil inspiración de lanzarlos así desmeledados por la derecha, a la retaguardia de la línea enemiga donde estaba aún sin colocación el parque, parte de los cañones, las municiones, las mulas y el tren de carretas de los equipajes".

Y este fué el principio de la derrota del adversario, que completaron después los batallones del ejército. El historiador López dice:

"La Batalla de Tucumán es, como se vé, la más criolla de todas cuantas batallas se han dado en territorio argentino y quizás en toda América del Sud".